

PAR KRISTINE VANDEN BERGHE

El ejército iluminado (2006), la quinta novela del escritor mexicano David Toscana (1961), cuenta la historia de Ignacio Matus, un profesor de historia que es despedido de su instituto por ser demasiado abiertamente proselitista ante sus alumnos. Frustrado por la pérdida de Texas y decidido a resistir contra la mentalidad conformista dominante en 1968, quiere recuperar El Álamo. Forma un ejército con cinco niños mentalmente retrasados que viajan con él al norte, instalados en una vieja carreta. Cuando divisan una casona abandonada piensan haber llegado a su destino, ‘toman’ la fortaleza y comienzan a disparar sobre un par de trabajadores mexicanos que descansan en el lugar. Éstos piden ayuda al ejército mexicano que hiere a uno de los muchachos, muerto luego en una operación realizada por un médico incapaz. Asimismo captura a los otros que vuelven tristes a su vida normal. En lo que sigue veremos que la novela juega con los estereotipos e incluye dos evaluaciones sobre la resistencia en las sociedades actuales.

En su proyecto de matar al enemigo, a los iluminados les guía la firme voluntad de respetar las reglas del juego bélico, avanzando así la guerra por medio de acciones elegidas por su carácter temático-narrativo estereotipado. Quieren imitar los mínimos gestos de la vida militar porque consideran que es su deber: Azucena “alza la voz para preguntar si hay un doctor entre los presentes. Tal como lo espera, no escucha sino silencio, pero está satisfecha de haber cumplido con su deber” (177). La repetición en su discurso del sintagma “yo he visto que” demuestra que sacan estas normas sobre todo de representaciones visuales: “Podemos silbar, dice el Milagro, yo sé que los ejércitos silban cuando marchan. Ubaldo niega con la cabeza. No te engañes, yo también lo he visto, pero es sólo cuando están en su cuartel; si silban en medio de la selva les corta el cuello un oriental” (125). Para que su juego a la guerra sea correcto, estiman también que se deben adecuar a las maneras más comunes de expresarse. De ahí que su lengua

esté hecha de fórmulas cristalizadas en el plano del estilo, la sintaxis y el léxico: “Una fortaleza inexpugnable, dice Comodoro porque desde hace tiempo quería usar esa palabra” (149). Las reglas de la guerra, por lo tanto, también son reglas discursivas.

La acumulación irónica de los estereotipos demuestra el desquicio de los personajes. Asimismo, apoya la idea de que su resistencia al poder es una cosa de locos. Si en una época se ofrecía la vida por los ideales, en 1968 esto ya es cosa de trastornados. A su manera, los guiños que la novela hace a Don

casa donde vivieron Ignacio Matus y el gordo Comodoro. Ahora está pintada de azul y blanco, y un letrero *luminoso* declara que se curan males respiratorios. En la sala, donde tantos **lances se relataron**, donde hubo **humo de cigarro, partidas de dominó, cerveza y carcajadas y silencio**, hoy se encuentra una mujer que pregunta ¿en qué puedo servirle ? a *quienquiera que entre*. Hasta antes de la remodelación podía verse en el patio frontal un monumento erigido por **los amigos** de Matus. Se trataba de un montículo de hormigón, tal vez emulando el cerro de la Silla, en cuya

Al *homo ludens* lo desplazó el *homo faber*. El hecho de que se haya construido un consultorio médico sobre la antigua sala de dominó permite pensar que la sociedad está enferma y el que se curen males respiratorios no sólo señala la contaminación del aire sino también la contaminación simbólica de la sociedad por la mentalidad de resignación. El único juicio de valor explícito del narrador no deja dudas sobre cómo la novela ve la sociedad actual. He aquí el retrato del Arechavaleta, el muchacho responsable del despido de Matus, al que el narrador fue a entrevistar: “A pesar de haber envejecido prematuramente, el gerente de operaciones conserva un gran parecido con la foto del niño del anuario. E igual que en aquel entonces, dan ganas de partírle el hocico” (145). El año 1968, a menudo celebrado como el de la resistencia en nuestras sociedades occidentales, en la novela de Tos-

Resistencia quijotesca en *El ejército iluminado*

Quijote refuerzan este diagnóstico. Matus, que quiere restablecer una edad de oro para México, tiene las piernas « delgadas, lentas y resacas » (223), como el caballero de la Mancha. En el nombre del niño iluminado Comodoro, generalmente acompañado del epíteto ‘gordo’, resuena el de Sancho Panza, por la común sugerencia onomástica de su gordura, evocada en Comodoro por la repetición de la ‘o’ y por la alusión al verbo comer. La lentitud de la mula (103), las referencias a la caballería (119, 154), el hecho de que a Matus, los soldados lo regresen enjaulado (192), son sendos elementos en los que se escuchan ecos de la novela de Cervantes.

Sin embargo, la novela también rezuma simpatía por este acto loco de resistencia. En 2005 el narrador hace una investigación en torno a la figura de Matus. Para llevarla a cabo va al lugar donde el profesor vivía:

En el 467 de la calle Degollado hay un consultorio médico. Su fachada fue renovada de tal modo que es *imposible reconocer* en él la vieja

cresta se acopló una placa metálica con la leyenda : **Ejército iluminado, 1968**. Para hacerle sitio a *tres cajones de estacionamiento*, dos hombres *aporrrearon* el montículo con pico y mazo hasta *reducirlo a escombros*. *Nadie se interesó por conservar* la placa, y sin duda *fue fundida* en un lote de chatarra (2007: 9, subr.mío).

La negrita se refiere a 1968: habla de juego, amistad, risa y el ejército iluminado. Contrasta con los elementos en itálica: la palabra *luminoso* hace eco a *iluminado*, el anonimato de ‘quienquiera que entre’ contrasta con los amigos de Matus, los cajones de estacionamiento y el consultorio médico han desplazado a la sala de las partidas de dominó.



cana significa la pérdida de los valores lúdicocivilizadores y el fin de la oposición a la hegemonía.

David Toscana, *El ejército iluminado*. Barcelona: Tusquets, 2006.

PAR KANAKO GOTO

C’est en 2007 que j’ai rassemblé mon courage pour écrire un courriel à Christine Pagnouille, qui enseignait la poésie anglaise et qui organisait un colloque international de traductologie dans mon université. Doctorante (en romanes) à l’époque, je tâtonnais le terrain vers lequel je voulais évoluer après la thèse. La rapidité de la réponse que Madame Pagnouille m’adressait était surprenante. De plus, sa réponse – simple, précise et conviviale comme toujours – était clôturée par un :-), un smiley qui représente un visage souriant. C’était du jamais vu ! Une professeure qui adresse à une étudiante inconnue un message, certes administratif, mais avec un tel clin d’œil. J’ai gardé ce chaleureux souvenir de notre premier échange. A travers les nombreuses occasions dans lesquelles j’ai eu le plaisir de collaborer avec Christine, ses smileys étaient omniprésents tant graphiquement que moralement et ne semblaient guère diminuer en puissance.

Alors, quid des smileys non-européens ? Sont-ils connus de Christine ? Ainsi, me lançé-je un défi : en guise de clin d’œil aux smileys qui m’ont été adressés par Christine, je propose de dresser un bref bilan des smileys utilisés par les Japonais, appelés « émojis » 絵文字 ,qui veut dire « lettres par dessins ».

L’émoji est, comme son nom l’indique, l’émoticône graphique. La grande différence entre les émojis japonais et les smileys occidentaux consiste en leurs dispositions (typo)graphiques. Les premiers se placent dans le même sens que le corps du texte, à savoir la tête en haut, tandis que les seconds requièrent de leurs récepteurs d’incliner la tête vers la gauche pour qu’ils les interprètent correctement. En d’autres termes, le sourire représenté par l’émoji est le suivant (^ ^). Deux [^] désignent les deux yeux souriants et la parenthèse autour [()] désigne le contour du visage. Le smiley japonais qui désigne le sourire est représenté par un visage (bien rond) souriant et le récepteur pourra l’interpréter tel qu’il est, à savoir sans s’incliner vers la gauche. Le smiley occidental représentant le sourire, pour sa part, utilise les deux points [:] qui désignent les deux yeux ronds, un trait d’union [-] pour désigner le nez et une parenthèse [()] pour désigner une bouche souriante. Cela représente en conséquence un visage souriant :-),



mais attention, ce sourire est couché vers la gauche. (La plupart des logiciels de traitement de texte décodent la suite des trois touches (: , - et)) par l’émoticône suivante ☺). Afin de décoder de manière adéquate l’émoticône occidentale en question, le récepteur doit donc deviner dans quel sens ce sourire se dresse. Force est de constater que pour un récepteur non averti – donc non occidental –, il n’est point évident de capter ces informations et d’interpréter l’ensemble des signes typographiques correctement.

En ce qui concerne l’émoticône japonaise représentant un visage triste (ou contrarié) >_<, la comparaison est similaire. Les Japonais utilisent deux fois le signe [>], placés en sens opposés [> <], pour désigner les yeux plissés de douleur et de contrariété. Ces « yeux contrariés » entourent une barre en-dessous [_] qui représente la bouche pincée. Cela donne un visage faisant « Aïe ! », lu la tête en haut >_<. Pour ce qui est du smiley occidental de grimace :-(, les deux points désignent les yeux, le trait d’union le nez, et la parenthèse ouvrante [()] désigne la bouche qui montre le mécontentement ou la déception. Tout comme l’émoticône souriante, la « mécontente » doit être lue avec la tête inclinée vers la gauche. Ci-dessous je dresse un bilan des émo-

ticônes en question :

Sourire, joie
Occident, USA :-)
Japon (^ ^)

Grimace, contrariété, tristesse
Occident, USA :-(
Japon >_<

D’où vient cette divergence typographique ? La raison assez probable serait la divergence technique relative aux claviers concernant chaque langue. Cependant, toutes les touches requises pour former le sourire japonais (^ ^) et l’occidental :-) existent dans l’ensemble des claviers standards. Cela veut donc dire que même en écrivant en langue occidentale, quiconque peut formuler les émojis japonais sans changer le système linguistique de son logiciel.

Dès lors, la réponse que l’on pourrait formuler serait peu originale et de nature à renforcer plutôt la théorie relative au caractère arbitraire du lien qui relie un signifiant à son signifié (Saussure). En tant que signifiants, les émoticônes ne sont guère universelles, puis-

qu’elles sont solidement ancrées aux contextes culturel, linguistique et anthropologique. Il a été décidé un jour que les émoticônes japonaises se dressent la tête en haut, et rien n’a été fait pour changer cette coutume. La même explication est valable pour les émoticônes occidentales « couchées vers la gauche ». Comme c’est le cas avec les onomatopées, le contexte culturel joue un rôle important dans la formulation et la réception des émoticônes. Par exemple, face à la même situation contraignante (« quelqu’un m’a volé un sac »), le peuple qui reconnaît la contrariété avec le visuel suivant >_< (il est souffrant de la situation contrariante, il en est donc victime) n’aurait certainement pas la même mentalité que celui qui montre avant tout son mécontentement face à la situation avec une grimace :-((il n’en pleure pas, il est en colère contre la cause de l’inconfort).

Pour ce qui est de la traduisibilité des émoticônes, que peut-on en dire ? Par exemple, face à l’émoji japonais suivant : m(_ _)m, qu’est-ce qu’un récepteur occidental imaginerait comme signification ? Pour un Japonais, cette émoticône montre un personnage qui demande pardon ! Vues de face, les deux [m] désignent les mains à terre (les doigts légèrement courbés vers l’intérieur). Les parenthèses [()] représentent le contour du visage et les deux barres en bas [_ _] correspondent à deux yeux qui sont collés à terre. L’ensemble désigne un personnage qui supplie l’aide ou le pardon avec déférence. Cette émoticône démontre de manière explicite le caractère sociologique du peuple utilisateur de celle-ci. Un non-Japonais ou celui qui n’a pas vécu au pays n’aura pas aisément accès à l’interprétation adéquate de l’émoticône si particulière m(_ _)m...

Je ne doute point que Christine jubilera de l’exploration de l’univers des émoticônes nipponnes. Il y en a des milliers ! Le fait que les apprenants de la langue japonaise du monde entier deviennent d’année en année des adeptes de ces combinaisons insolites des touches de claviers ne fera qu’encourager ce nouveau projet de curiosité que je propose modestement, avec un sourire complice et du fond de mon kokoro こころ (le cœur), à Christine Pagnouille (^ ^).